

# Citgo, el robo del Citgo

■ Hay mucho calor  
de hogar en el país

■ El 1° de Mayo tiene a la  
gente sacando cuentas

# U-U-UCV

Armando Carías armandocarías@gmail.com

Todos los días, rumbo a mi casa, atravieso la Ciudad Universitaria.

Ingreso por puerta Tamanaco, saludo la estatua de Salvador Allende, que nos recuerda aquello de "las grandes alamedas", doblo a la izquierda y paso frente a mi querida Escuela de Comunicación Social, cuna de amistades que aún persisten y de romances que navegan en mi memoria de bisoño aspirante a periodista. Recorro las reverdecidas veredas de la Escuela de Artes y desemboco en la parte trasera del Olímpico, para luego retomar la vía que lleva a la Biblioteca Central, lo que me permite echarle un vistazo fugaz a la Tierra de Nadie, en donde retozábamos a la salida del comedor. Visualizo desde lejos el Aula Magna y la Sala de Conciertos, en cuyos sótanos florecieron mis chichones de teatrero, conduzco hacia Medicina, doblo de nuevo a la izquierda y me topo con el Hospital Universitario, bordeo Odontología, en donde siguen las mismas estudiantes con sus mismos neceseres repletos de pinzas y de sueños, para finalmente escabullirme por la puerta que conduce a Los Símbolos, en donde concluye ese viaje al pasado que me obsequio a diario.

Por razones que nunca entendí, mi fecha de ingreso como empleado a la UCV fue el 1 de mayo de 1978, es decir, el Día del Trabajador.

Cuatro años antes, en el 74, ya me había inscrito en la Escuela de Comunicación Social, inscripción que, por cierto, me hizo directamente, de su puño y letra, el propio director de la escuela, el profesor Héctor Mujica.

Desde chamo soy ucevista, pues junto con mis amigos me iba todos los domingos a jugar pelota en Sierra Maestra, el campo de beisbol ubicado detrás del Hospital Universitario.

Me llega esta catarata de recuerdos a raíz de los mensajes llegados tras la publicación del artículo *Mi candidato a rector*, en el que en un tono amoroso, ironicé sobre la improbable posibilidad de que el chichero de la UCV fuese el próximo rector.

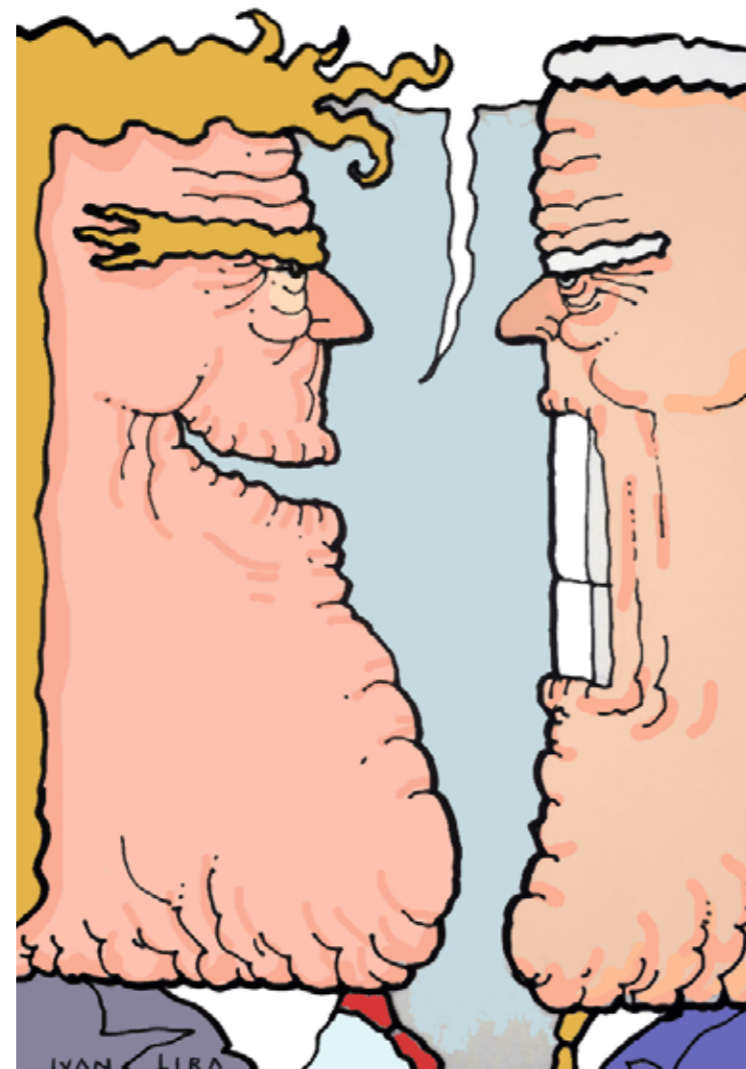
Al parecer, alguien vio en mi escrito una suerte de burla al conocido y muy apreciado trabajador.

De allí este texto con aires de nostalgia, el cual remato con la dedicatoria que lleva mi tesis de grado, tutorada por mi inolvidable profesor Earle Herrera: "A Juan De Mata Urbina, el chichero de la UCV, quien me enseñó que la felicidad consiste en hacer las cosas que uno ama".

Ya viene La Corrupta, la historia de una mujer que le robó el corazón a miles de hombres



ME BURLO DE BIDEN PORQUE ES UN ANCIANO OCHENTÓN MIENTRAS QUE YO SOY UN CHAMITO SEPTUAGENARIO



### ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

### ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

### ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

### A VECES ESPECULAN

Iván Lira,

Torcuato Silva,

Armando Carías,

Clodovaldo Hernández,

Luis Britto García,

Eneko las Heras,

Fredy Salazar,

Clemente Boia,

Gustavo Rafael Rodríguez,

Emigdio Malaver G.,

Rúkleman Soto,

Vicman,

Isaías Rodríguez,

Earle Herrera,

Augusto Hernández.

...y otros que

están acaparados

### ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

# Confesiones de un embellecedor de huidas

Clodovaldo Hernández @clodoher

Le dicen "el Épico" y es un experto en colorear los acontecimientos vulgares (en el sentido de comunes y corrientes o en el sentido de groseros, a él le da igual) y hacerlos ver como eventos heroicos.

"Explíquese", le pedimos al buen señor y este lo hizo con ejemplos de algunas de sus grandiosas operaciones de embellecimiento de huidas, basadas en eventos históricos o en simple faramalla hollywoodense y netflixera.

"Fui yo quien escribió el guion de aquella periodista perseguida que huyó cruzando el Caribe embravecido en un peñero -dijo-. La convertí en la tótem de todas las doñitas fashion en las peluquerías y las reuniones de condominio".

También creó el cuento del tipo que bajó a rapel de su apartamento-cárcel y luego se fue piloteando su propio helicóptero hasta Miami. "Fue una versión libre del Hombre Araña, Rambo y MacGyver..." se ufano el fabulador.

A "el Épico"-desde luego- también lo llamaron para embellecer la huida del autoproclamado y así inventó esa genialidad de que se fue a pie para Colombia. "La idea era hacerlo ver como un migrante pelabola... Pero yo tampoco hago milagros", se excusó.

El especialista juró que en su libreto nunca estuvo eso que escribieron en la revista *Semana*, de que el autoproclamado había seguido la ruta de Simón Bolívar. "En este oficio, si se te va la mano, ya la narrativa no es épica, sino ridícula", sentenció.



### ■ ESPIN(A)ELA

Corriendo cual Juantorena salió el señor Juan Guaidó, y de la nación huyó en una carrera plena. Sabiendo ya de su pena que le venía por traidor, marchaba con su rencor y su rostro acobardao, para pedirle cacao a su gringo protector.

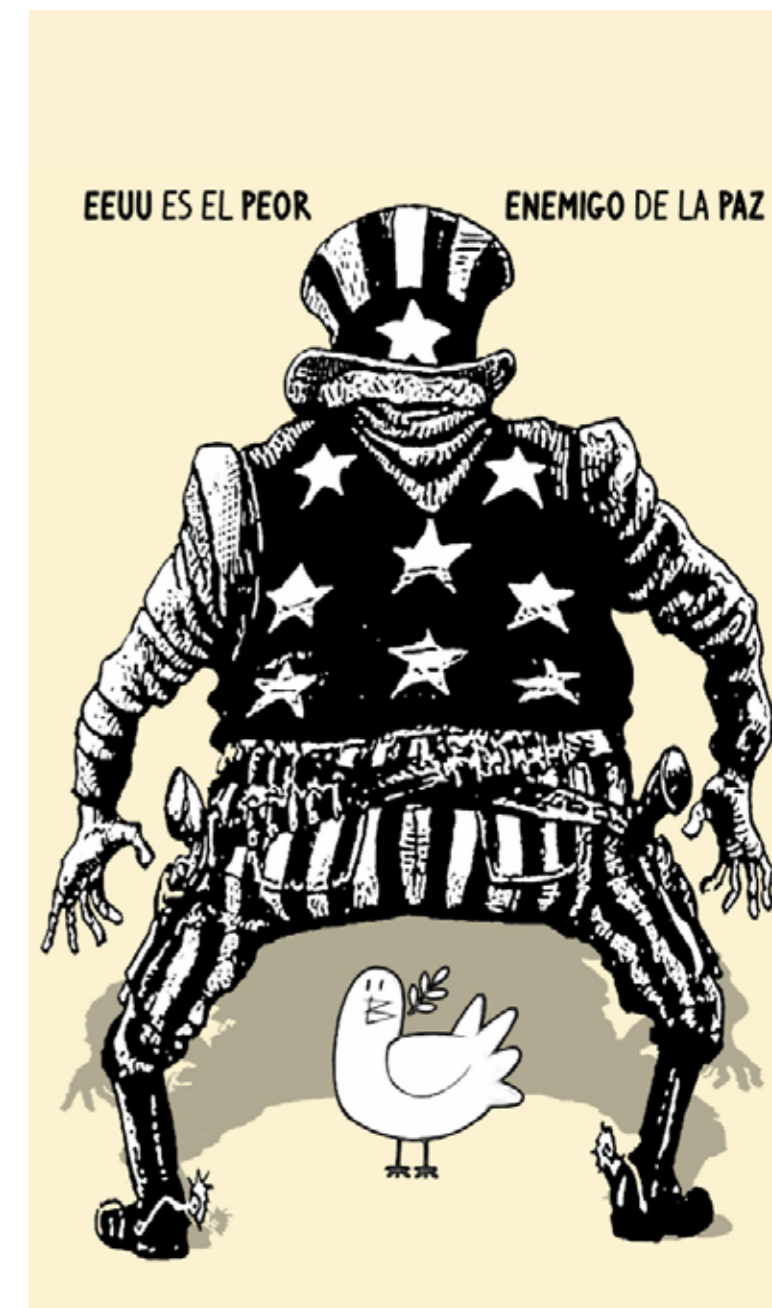
E.M.G.

### ■ DECÍ MÁS

## Mayo

Mayo esta comenzado este es el mes de las flores, de madres, trabajadores, el año va prosperando. Por eso estamos esperando de una manera esencial un aumento salarial justo, acorde, adecuado, y celebrar con cuidado en este mes especial.

G. R. M.



## El sádico en taquilla

Luis Britto García

Yo gozo viendo sufrir a los demás. Y gozo todavía más cuando soy el culpable. Elijo con cuidado mis lugares de tortura. Prefiero que no estén situados en sótanos. Mucho mejor si son pequeños. Gasto mucho para que huelan a creolina con manteca rancia. El dinero que les arranco a mis víctimas me compensa con creces. También de la publicidad que hago para atraerlas. Es un éxtasis ver al condenado que se acerca al suplicio por sus propios pasos. Mayor si llega temprano y se lo puede obligar a hacer cola antes de que empiece su propio tormento.

Es por eso que a la taquillera le doy estrictas instrucciones para que no venda entradas ni un segundo antes de la hora marcada para el inicio de la función. Me dan retorcimientos de goce contemplar una cola de doscientas personas esperando inútilmente. Los orgullosos que dejaron la carrera política por no hacerles antesala a ministros aquí tienen que agachar la cabeza. Los hipertensos experimentan agonías. Los reumáticos se retuercen y las personas normales se desahogan con cataratas de recuerdos a mi progenitora. El sutil deleite de saber que los hago esperar a todos por una taquillera que se lima las uñas solo es superado por la contemplación de la cara que ponen cuando el portero, con gesto de perdonavidas, les va diciendo a los que les presentan el ticket del estacionamiento: ¡Aquí no se sella! Pero ya el precio de la entrada les ha embotado la capacidad de sufrimiento.

Nadie me puede acusar de que descuido el aspecto de los dulces. Todos son importados, con sabor a momia y precios estrafalarios. La vendedora de refrescos tiene instrucciones de decirle siempre al cliente que la gaseosa que pide se acabó, que solo tiene de la otra y que no está fría. El desencanto del que pide limón y le sirven colita o viceversa tiene algo de melancólico, pero nunca de disfrutarlo. Así termino el operativo.

La entrada consiste en obligar a mis víctimas a calarse media hora de publicidad, media hora de cuñas,

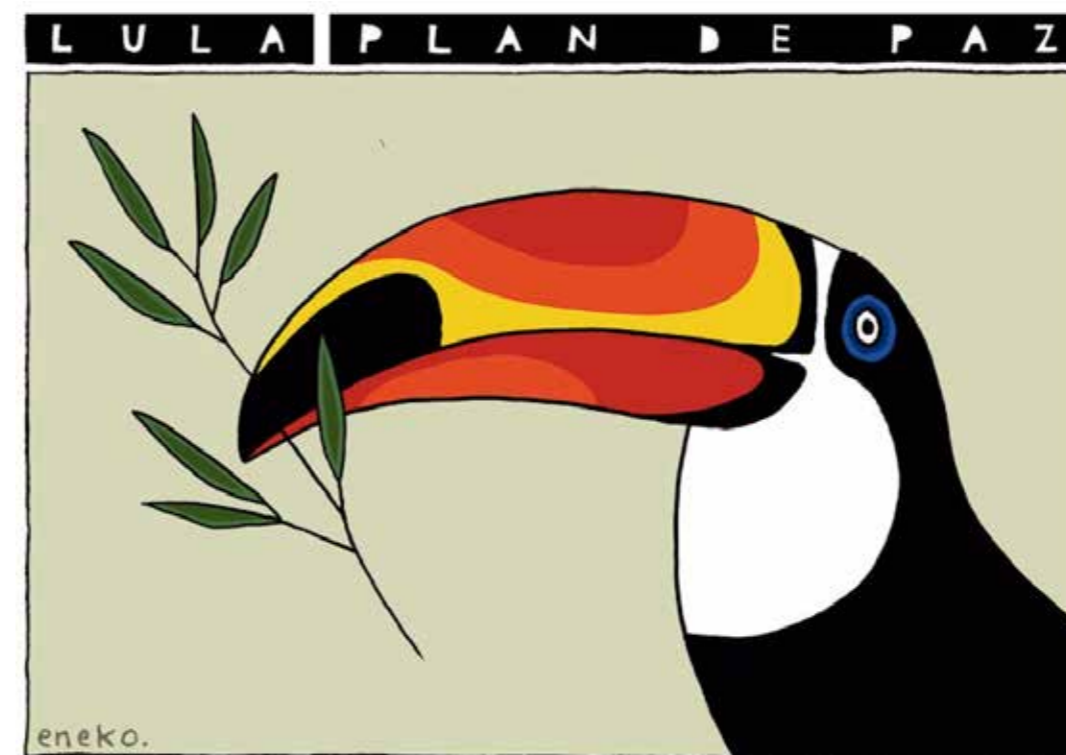
veinte tráilers de las películas que pienso pasar durante los próximos dos años, y a contemplar tres o cuatro veces el semblante de la Primera Dama. Saber que han pagado cantidades absurdas para soportar este tercer grado me arranca carcajadas de alegría. Otra cosa son los ingenuos que se quedan en el vestíbulo para no calarse aquella. La acomodadora tiene instrucciones de no decirles que está empezando la película sino cuando esta va por el segundo rollo. Nunca consiguen puesto y tienen que salir a una clínica para medio curarse los encandilamientos producidos por la linterna, y los golpes en la espinilla.

En este momento empieza el plato fuerte. Instalado en mi silla de comandos les ordeno a los proyeccionistas que empiecen a hablar, de modo que su conversación se confunda con la banda sonora de la película; a la acomodadora que prenda el transistor con los comentarios hípicas, y al ayudante que tome el martillo y empiece a clavar los afiches de la próxima película. Manipulo diestramente el control de sonido de modo que produzca un chirrido de freno de gandola, y conecto la toma del aire acondicionado con el recogedor de humo tóxico del garaje del sótano del edificio. Desde entonces la misma masa de gases circulará en circuito cerrado transportando a las víctimas de las butacas de la asfíxia convulsa a la cianosis eruptiva. Abundan los ataques de asma y las crisis de epilepsia. Extasiado en estas cumbres del disfrute, contemplo con desprecio a los espontáneos, esos pobres diablitos que creen hacerme competencia contando el final de la película, estrujando bolsitas de cotufa y comentando en voz alta lo que pasa en la pantalla. Ni siquiera me ocupo de ellos, porque no hay cosa más difícil que hacer sufrir a un imbécil.

La función se interrumpe cuando el aire está tan enrarecido que no se ve la pantalla. Mis goces no han terminado. Cuando una manada de borregos espera frente al cine la cola de la segunda tanda.



En las elecciones de la UCV hay que reprobar los 14 de años de la rectora García Arocha y sus cómplices



## El aumento me bajó la libido

Roberto Malaver

Cinthy Machado Zuluaga está bella como siempre. Tiene rato riéndose, pero todavía no ha podido contar lo que le pasa. Y lo ha intentado varias veces, pero se interrumpe, y vuelve a reírse. Y mientras más se ríe, más bella se ve. —Tengo que contártelo, Roberto.

El mesonero se acerca con la botellita de agua Evian y el café negro. Ve a Cinthya reírse y le dice: “Nunca había visto una sonrisa tan bella, lástima que la malgaste con este tipo”.

El mesonero logra el milagro de que Cinthya vuelva a su estado natural. Ahora me ve, con esa carita mimada que todo lo pide, y dice: —Marcotulia o Martu, para la familia, es la señora que trabaja en la casa. Ella nos cuenta que su vecina estaba pendiente el Primero de Mayo del discurso del conductor de masas, es decir, de tu presidente. Y una vez que el hombre terminó, alguien le preguntó a la señora cómo le pareció el aumento. Y la señora le contestó: “Ese aumento me bajó la libido”.

Y Cinthya vuelve nuevamente a reírse. Trata de aguantarse, pero no puede. Hasta que al fin lo logra y dice:

—Mi padre aprovechó la oportunidad, y le preguntó a la

Martu: “¿Y qué es eso de la libido?”. Y Martu le contestó: “Yo no sé, debe ser una cosa que esa señora tiene muy arriba, porque según ella se le vino abajo con el aumento”.

Cinthy toma un poco de agua Evian y yo tomé un poco de café negro, y continúa:

—Mi padre aprovechó la oportunidad para recordar que en el gobierno de Luis Herrera Campins hubo una señora que se jubiló muy temprano, porque también se le había bajado la libido. Y Martu le preguntó a mi padre: “¿Y eso tiene que ver con el sueldo?”. “Parece que sí”, dijo mi padre. Y ahí fue cuando Martu se largó a decir: “Entonces, el primero de mayo fueron muchas las libidos que se cayeron en este país, porque según mi vecina, con ese aumento ninguna libido iba a quedar en pie”.

Y Cinthya vuelve a reírse. Y la gente que pasa por el Centro Comercial San Ignacio se detiene a verla, y algunos se atreven a tomarle fotos, porque “nunca había visto una chica tan linda como esa, che” —dijo un argentino.

Y dice Cinthya, ya para terminar:

—Lo importante, Roberto, es que Martu está con su libido en alto, porque según ella, mi padre le paga muy bien.

Los aumentos del 1º de Mayo le han bajado los instintos a más de uno

# 100 AÑOS Fantoches

El 19 de abril de 1923 salió el primer número del semanario humorístico *Fantoches*. Leoncio Martínez —Leo— fue su director.

En *El Especulador Precoz* celebraremos esos 100 años todas las semanas.



Fantoches, 24 de diciembre de 1936.

# Inteligencia empresarial

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

▼  
**En la UCV, “nuestro mundo de azules boínas os invita su voz a escuchar”: a votar para volver a ser U-U-UCV**

▼  
**El dólar pierde terreno con el yuan, y gana terreno con el salario mínimo**

Si yo tuviera una empresa con una nómina madura, digamos de cien trabajadores, el Primero de Mayo le regalaría a cada uno de ellos un puerquito. Con esto yo me ahorro el aumento salarial y ellos aseguran el perril de Navidad. Pero si la ley del diez por ciento se cumple, entonces a corto plazo diez de ellos se convertirán en granjeros y presentarán su renuncia voluntaria, lo que me permitirá sustituirlos por diez muchachos nuevos, que por un tiempo no estarían pendientes de aumento salarial ni mucho menos ascenso.

Apoyándome en que cada empleado que se va lo hace por las buenas, no tendría problemas en pedirle que entrene a su reemplazo, evitándome así los gastos de capacitación.

Como los tres primeros meses son de prueba y el nuevo empleado hace lo que le pidan con tal de quedar fijo, entonces aprovecharé cada lote de diez para que, a modo de prueba, ejecuten durante los fines de semana, un proyecto de pintura de galpones, reparación de goteras, desmalezado y sustitución de acometidas eléctricas defectuosas, con derecho a refrigerio y un partido de bolas al concluir cada asignación.

Así las cosas, en diez años tendría una nómina muy joven y con un máximo de 10 años de antigüedad, que no me causaría mayores gastos en salud ni problemas de ausentismo por dolencias de la próstata.

Ya depurada la nómina sin personas de la tercera edad ni jubilados en las oficinas quitándoles el tiempo a los activos, podría decir que tengo una empresa nueva, con personal joven y lista para apoderarse del mercado.

Lo bueno de este método es que puede ser cíclico, con la ventaja de que cada Primero de Mayo habrá más proveedores de puerquitos ofreciéndome descuento por ser exempleados de mi compañía.

## ¡QUÉ VIVA LA CLASE OBRERA!

